

MATTHEW STEWART

# EL SUEÑO DE MONTURIOL

LA EXTRAORDINARIA HISTORIA  
DEL INVENTOR DEL SUBMARINO  
QUE QUISO SALVAR EL MUNDO

*Traducción de María Osorio Pitarch*

taurus historia  


# ÍNDICE

PRÓLOGO. EL SUEÑO .....	9
-------------------------	---

## PRIMERA PARTE

### LA FORMACIÓN DE UN SUBMARINISTA

1. EL ARDOR DE LA JUVENTUD .....	25
2. EL PROBLEMA DE BARCELONA .....	30
3. GUERRILLA URBANA .....	40
4. <i>LA MADRE DE FAMILIA</i> .....	50
5. <i>LA FRATERNIDAD</i> .....	55
6. UNAS PALABRAS DEL PROFETA ÉTIENNE .....	64
7. DE BARCELONA AL PARAÍSO .....	74
8. <i>EL PADRE DE FAMILIA</i> .....	83
9. DESPERTARES CÓSMICOS .....	87
10. LA REVOLUCIÓN VIRTUAL .....	93
11. EL FIN DE LA UTOPIÍA .....	106
12. EL SUEÑO DEL SUBMARINO .....	114

## SEGUNDA PARTE

### LA NAVEGACIÓN SUBACUÁTICA COMO UNA DE LAS BELLAS ARTES

13. LA VANGUARDIA DE LA TECNOLOGÍA .....	131
14. COMIENZA LA AVENTURA .....	156

15. CÓMO CONSTRUIR UN SUBMARINO, PRIMERA PARTE . . . . .	161
16. LA PUESTA EN MARCHA DEL <i>ICTÍNEO</i> . . . . .	186
17. EL MAYOR ESPECTÁCULO DEL MUNDO . . . . .	196
18. UN PEZ FUERA DEL AGUA . . . . .	202
19. LA LUCHA POR EL RECONOCIMIENTO . . . . .	210
20. UN JUICIO A CIEGAS . . . . .	225
21. BARCELONA SUEÑA . . . . .	231
22. HOMENAJE AL SUBMARINO Y A SU ARTÍFICE . . . . .	234
23. EL SUBMARINO DEL PUEBLO . . . . .	243
24. EL NUEVO DIOS DEL MOVIMIENTO . . . . .	257
25. CÓMO CONSTRUIR UN SUBMARINO, SEGUNDA PARTE . . . . .	262
26. EL <i>ICTÍNEO</i> NAVEGA DE NUEVO . . . . .	278
27. LA LUCHA CONTINÚA . . . . .	294
28. FUEGO Y AGUA . . . . .	301
29. UN PROMETEO ATADO DE PIES Y MANOS . . . . .	311

TERCERA PARTE  
MONTURIOL *REDUX*

30. EL <i>ICTÍNEO</i> EN PALABRAS . . . . .	321
31. ADELAIDA Y DELFINA . . . . .	325
32. LA REPÚBLICA DE LOS SUBMARINISTAS . . . . .	328
33. UNA VIDA DEDICADA A LA INVENCION . . . . .	340
34. EL CREPÚSCULO DE UN SUBMARINISTA . . . . .	347
35. REDENCION . . . . .	354

EPÍLOGO. LA NAVEGACION SUBMARINA DESPUÉS

DE MONTURIOL . . . . .	373
NOTAS . . . . .	379
AGRADECIMIENTOS . . . . .	385
BIBLIOGRAFIA . . . . .	387
ÍNDICE ANALÍTICO . . . . .	395

## PRÓLOGO

### EL SUEÑO

Las vidas no tienen argumento. En casi todas, los acontecimientos se acumulan día a día, como un montón de periódicos viejos. Pero a veces alguien vislumbra un punto fijo en la marea de acontecimientos, tiene una certidumbre a partir de la cual el resto de su vida avanza como las páginas de una buena novela. Narcís Monturiol creyó vivir el momento clave de su vida en las costas rocosas del cabo de Creus cuando salvó la vida a un buceador de los arrecifes coralinos e inventó una embarcación capaz de transportar con seguridad a seres hu-



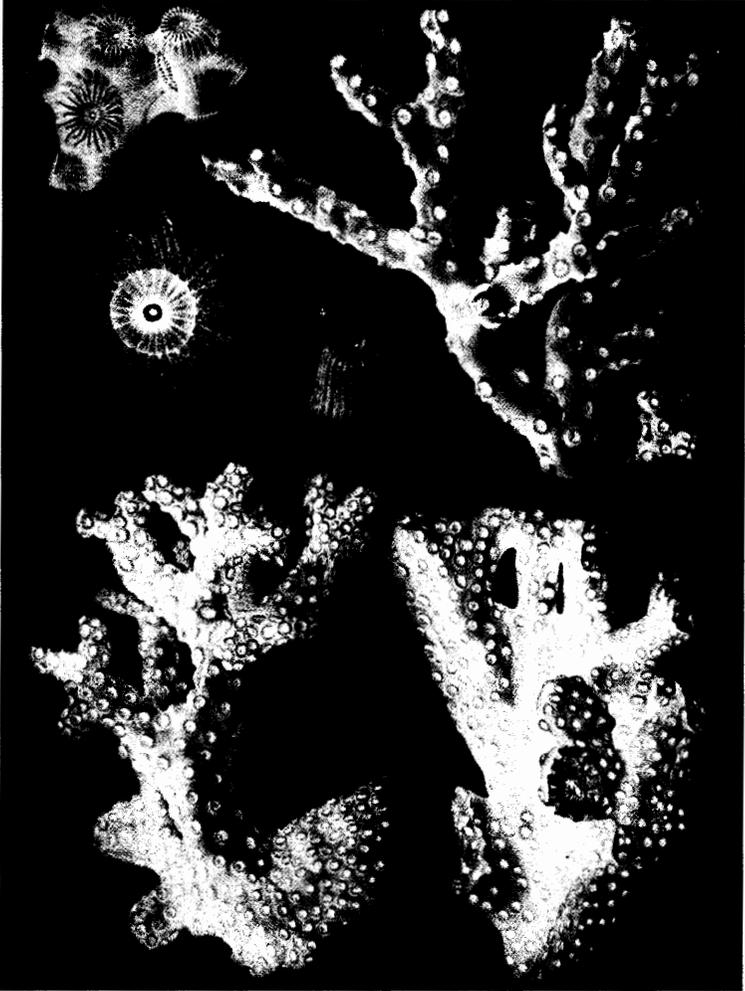
El cabo de Creus (Triangle Postals).

manos bajo el mar. A la luz de este sueño fantástico todo lo que había hecho y todo lo que esperaba hacer comenzó a tener sentido para él. El submarino «es el alma de mi vida», proclamó. «Sin él, mi existencia no tiene objeto sobre la Tierra».

El cabo de Creus —cabo de las Cruces— está situado en el extremo de una escarpada península en la costa más septentrional de Cataluña. La superficie rocosa del cabo ha resistido a la erosión que ha suavizado la costa de los alrededores. La tramontana sopla constantemente desde los Pirineos, recorriendo toda la península en dirección hacia el mar. La tradición local sostiene que este viento puede hacer enloquecer a las personas, lo que explica la gran incidencia de comportamientos excéntricos y pervertidos en la zona —o, al menos, eso dicen—. Donde se encuentran la tierra y el mar, el viento y las olas han actuado de forma un tanto mágica, tallando en la roca curvas surrealistas y formas fantasmagóricas.

A poca distancia de la costa, a entre diez y cuarenta metros de profundidad, el coral cubre el fondo marino rocoso como una manta cristalina irregular, coloreándolo de manchas carmesíes, rojizas, rosas, del color de la mandarina, el caramelo y los huesos. Millones de animales minúsculos, cuyas secreciones ricas en minerales se acumulan con el paso de los años, producen estas rocas multicolores con aspecto de plantas, los corales. En la época anterior al plástico, los hombres valoraban extraordinariamente el coral. Los trozos más pequeños eran muy apreciados para la elaboración de pendientes, collares, pulseras y otras joyas. Las piezas menos habituales, de entre uno y tres centímetros de diámetro, se utilizaban para la fabricación de candelabros y alcanzaban precios exorbitantes. El color preferido era el carmesí, especialmente en los mercados del sur de Asia, en los que se vendía la mayor parte. Durante mucho tiempo se consideró el coral del cabo de Creus como el mejor de España y probablemente también del Mediterráneo.

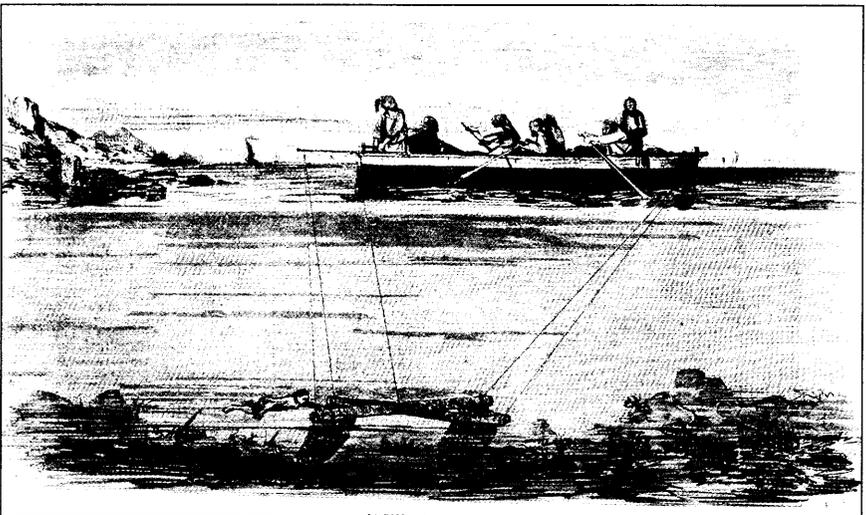
En la época de mayor producción de coral, la principal fuente de trabajo en el pueblo pesquero de Cadaqués era el buceo para su búsqueda, como podía comprobarse dando un paseo por la costa del cabo de Creus cualquier atardecer. Habitualmente, los buceadores trabajaban en equipos. Suspendían una cesta desde un bote y se turnaban para irse sumer-



Coral en el siglo XIX: «Informe sobre los arrecifes de Florida», 1880, basado en trabajos de campo del célebre biólogo Louis Agassiz (Departamento de Comercio, Administración Oceanográfica y Atmosférica de Estados Unidos).

giendo hasta profundidades de unos veinte metros. El buceador arrancaba lascas del coral cortante durante los pocos minutos en que podía contener su respiración y los iba dejando en la cesta. Era una forma peligrosa de ganarse la vida. El riesgo de ahogarse o herirse en las rocas era considerable; los ataques esporádicos de los tiburones no mejoraban las cosas. «A menudo el buceador no reaparece, o sube a la cumbre del agua mutilado y moribundo —decía un periodista de la época—, dando con su sangre a las olas el color del precioso producto que codiciaba».

Un día en la costa del cabo de Creus, Narcís Monturiol se encontró con un grupo de buceadores agachados en torno al cuerpo inerte de uno de sus compañeros. Los pescadores lo sacudían nerviosamente, intentando que expulsase el agua de sus pulmones, pero no lo lograban. Monturiol no era hombre de los que asisten impasibles a un drama: se dirigió rápidamente al grupo para ayudar. Agarró al hombre por los pies y lo sostuvo boca abajo, hasta que por la fuerza de la gravedad el buceador expulsó el agua. Recuperó el conocimiento



Buceo para la extracción de coral, 1859 (Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona).